

Encuentro Investigadores-2016

“Aproximación metodológica al estudio de la vivienda”

La cocina monástica

María Inés Pernas Alonso

LA COCINA MONÁSTICA

1.— INTRODUCCIÓN

2.— REFECTORIO Y COCINA DENTRO DE LA ESTRUCTURA MONASTERIAL

Situación

Relaciones funcionales

3.— CONCLUSIONES

1.—INTRODUCCIÓN

Creemos que es suficiente en todas las mesas para la comida de cada día, tanto si es a la hora de sexta como a la de nona, con dos manjares cocidos, en atención a la salud de cada uno, para que, si alguien no puede tomar uno, coma del otro. Por tanto, todos los hermanos tendrán suficiente con dos manjares cocidos, y, si hubiese allí fruta o legumbres tiernas, añádase un tercero. Bastará para toda la jornada con una libra larga de pan, haya una sola refección, o también comida y cena. Porque, si han de cenar, guardará el mayordomo la tercera parte de esa libra para ponerla en la cena. (XXXIX. La ración de comida. Regla de San Benito)¹.

1 Desde lo más profundo, oh SEÑOR, he clamado a ti.

2 ¡Señor, oye mi voz!

*Estén atentos tus oídos
a la voz de mis súplicas.*

3 SEÑOR, si tú tuvieras en cuenta las iniquidades,
¿quién, oh Señor, podría permanecer?

4 Pero en ti hay perdón,
para que seas temido.

5 Espero en el SEÑOR; en El espera mi alma,
y en su palabra tengo mi esperanza.

6 Mi alma espera al Señor
más que los centinelas a la mañana;
sí, más que los centinelas a la mañana.

7 Oh Israel, espera en el SEÑOR,
porque en el SEÑOR hay misericordia,
y en El hay abundante redención;

8 El redimirá a Israel
de todas sus iniquidades.

La arquitectura monástica posee una doble lectura desde el momento en el que fijamos la atención en espacios distintos a los fundamentalmente dedicados a la liturgia, como pueden ser la iglesia, los claustros o el Capítulo.

Existen estancias que presentan un aspecto muy cercano a la vida doméstica y cotidiana. Estancias en las que la actividad es similar a la que pueda realizarse en una casa, en una vivienda.

Cocinas y refectorios, dormitorios o bibliotecas.

¹ La Regla de San Benito. Introducción y comentario por García M. Colombás, monje benedictino. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid*MM. Tercera Edición.

La percepción doméstica de estos lugares es lo que los hace cercanos, mundanos, propios. Incluso con una visión bajo el estereotipo femenino, como lugar en el que las mujeres, amas de casa, históricamente tenían su lugar.

El objetivo de esta intervención es dar a conocer una parte de la arquitectura monacal compuesta por un binomio tipológico —cocina y refectorio— que se repite en las dos grandes órdenes monásticas europeas: cistercienses y benedictinos.

La estructura básica de un monasterio debía constar de unas estancias mínimas imprescindibles: un lugar de reunión, un dormitorio, una cocina, un refectorio, unos lugares de almacenado y unos espacios para el trabajo. Todo ello asentado dentro de un muro, por pura necesidad de protección y aislamiento del mundo exterior.

El origen de las formaciones cenobíticas se localiza en los asentamientos de eremitas. El eremita o ermitaño era una persona que se retiraba de la vida mundana para habitar en una celda en solitario, dedicando su vida a la meditación. La celda o habitación recibía, en origen, la denominación de *monasterio* (lugar que habita el monje) y solía ser una estancia de planta baja.

Cuando un grupo de eremitas se reunía en torno al lugar de retiro de un ermitaño, al que presidía su fama de santidad, la organización de sus celdas se hacía de forma irregular y aleatoria, buscando tan solo un criterio de proximidad y paso inmediato de unas a otras. ALEATORIEDAD.

La generalización y estructuración de estas agrupaciones dio lugar a los que actualmente conocemos como monasterios.

La carencia de una norma regidora hace muy difícil el rastrear en el monacato pre-benedictino una pauta organizativa de las estructuras monásticas. Las bases sobre las que se asentaban las comunidades de monjes estaban determinadas por el cumplimiento de tres votos: estabilidad —asegurar la permanencia dentro del monasterio—, *conversatio morum* —vida en común dentro del monasterio— y obediencia —acatar los mandatos de un superior—. Tres votos básicos que permitían mantener el orden dentro de una “casa” en la que la convivencia era obligada.

Sin embargo, una vez adoptada la Regla de San Benito fue posible fijar una estructura arquitectónica que acoge y organiza la vida en comunidad. Un espacio para cocinar, un lugar para comer, un lugar para dormir, un ámbito para reunirse, un lugar y un tiempo para orar, un lugar y un tiempo para trabajar. La asignación de usos a unas dependencias concretas, significó la transcripción arquitectónica de un manual de uso detallado de la vida regular dentro del monasterio. **NORMATIVA.**

La organización general de un monasterio medieval se puede observar en el plano planteado por el monje suizo Heito de Reichaenau para Sank Gallen. Este plano se conserva en la biblioteca abacial de Sank Gallen y constituye un documento único. Además de ser el plano arquitectónico más antiguo que se conserva de la Alta Edad Media en Europa. En su conjunto muestra la estructura de un monasterio benedictino ideal. **Figura 01.**

Es la propuesta de un modelo. Tanto es así que en el texto que Heito envía al abad Gozberto le indica que “la representación que adjunta es la ordenanza de los edificios, con algunas cosas más a fin de que puedas ejercitar tus competencias”.

- Está orientado sobre un eje Este-Oeste, coincidiendo con el eje longitudinal de la iglesia. Todas las edificaciones se disponen alrededor de un núcleo compuesto por la iglesia abacial y el claustro de los monjes.

- El claustro se organiza en torno a un patio cuadrangular que se cierra mediante arcadas. En las diferentes alas se encuentran el dormitorio de monjes en el Este, el refectorio en el Sur comunicado con la cocina en el extremo Sur-Oeste.

- El ala Oeste se dedica a la bodega.

Por tanto el plano permitiría construir un monasterio en cualquier lugar que reuniese las condiciones geográficas para ello. **Figura 02. ESTANDARIZACIÓN.**

De la misma forma se define la distribución de las dependencias en función de la necesidad prioritaria en la vida monacal: PRIVACIDAD.

Entre los edificios complementarios se encuentran talleres, graneros, un molino, un batán, un secadero, la cervecería de monjes y otras dependencias.

2.— REFECTORIO Y COCINA DENTRO DE LA ESTRUCTURA MONASTERIAL

El refectorio es el comedor de los monjes. Solía ser una sala amplia y rectangular, con las ventanas situadas en el lateral largo y con una forma de cubierta mediante bóveda de cañón, lo que permitía una buena audición del monje lector ubicado en un púlpito al que se accedía por una estrecha escalera abierta en el espesor del muro. El ritual de comida era algo semejante a un acto religioso. Los monjes acudían en procesión después de haberse lavado las manos y se mantenían en silencio durante la comida mientras escuchaban al monje lector. Por tanto la ceremonia de acceso a una dependencia en la que estaba perfectamente definida la forma de actuación, hace pensar en la importancia de dicha sala. De ahí que su arquitectura hubiera sido proyectada con gran esmero.

La estructura arquitectónica de los monasterios gallegos que se mostrarán, es el fruto de un largo período de renovación constructiva. Una vez consolidada la reforma iniciada por los Reyes Católicos, las rentas sufrieron un sustancial incremento lo que permitió la reconstrucción de unas fábricas medievales que habían llegado a un lamentable estado de conservación e incluso de ruina.

A diferencia de otros períodos, el planteamiento de las obras fue mucho más ambicioso. Se proyectó la renovación de los edificios desde un enfoque global, partiendo de un trazado general y totalitario para abordar paulatinamente la construcción de las partes. Como en un proyecto actual, hubo un total consenso entre arquitectos, maestros de obras y abades y se

ejecutaron en fases sucesivas, de tal manera que éstas se alargaron durante un periodo entre el siglo XVI y principios del XIX.

Santo Estevo de Ribas de Sil

Se realiza el acceso a través de la Portería para desembarcar en el Claustro Renacentista o Claustro Grande. En la fachada principal se encontraban las dependencias de la cámara abacial. Posteriormente esta parte fue utilizada como dormitorio de los párrocos que regentaban la parroquia. Del Claustro Grande se pasa al Claustro de los Obispos. En el extremo sureste se abre la puerta que comunica con la iglesia, por ello este claustro se le denominó claustro reglar. En él se encontraba la escalera que comunicaba con los dormitorios y las dependencias bajas del monasterio entre las que destacaba la Sala Capitular. En el ala Norte se hallaban la cocina y el refectorio de monjes. La identificación del refectorio es sencilla ya que conservaba el lugar del púlpito desde el que el monje lector recitaba las Escrituras durante las comidas. También se podía admirar la pieza de la cocina, realizada totalmente en piedra, su cubierta abovedada se divide en distintos compartimentos cubiertos por bóvedas de arista. La parte central la ocupaba la campana de la gran chimenea del fogón. **Figuras 03 a 06.**

En torno al Claustro Pequeño se disponían las dependencias de la cámara abacial utilizadas en los meses de verano, el refectorio de monjes estaba situado en una sala rectangular de 24 metros de longitud y cubierta con bóveda de cañón. En el año 1597 se realizaron obras en el refectorio nuevo, para colocar el púlpito que pertenecía al refectorio viejo una vez que éste se derribó junto con la antigua cocina para realizar la apertura del Claustro Pequeño.

La sala “De profundis”, funciona como un ante-refectorio porque la comunidad antes de entrar al comedor recitaban en alto el Salmo 130:

De profundis clamavi ad te, Domine; Desde lo más profundo te invoco, Señor,

Domine, exaudi vocem meam. ¡Señor, oye mi voz!.

Fiant aures tuae intendentes Estén tus oídos atentos

in vocem deprecationis meae. al clamor de mi plegaria

Y entraban por orden y en procesión, en silencio, y ese voto de silencio se mantenía hasta el final de la comida. Solo el lector se encaramaba al púlpito, —por eso la presencia del púlpito es consustancial con el refectorio— para leer capítulos de la regla.

La cocina se construye sobre una planta cuadrada de nueve metros de lado, se compone de nueve compartimentos abovedados y el en centro apoyada sobre cuatro machones se eleva una enorme chimenea de cantería formada por bóveda cupuliforme sobre pechinas.

Monasterio de San Salvador de Celanova

En la galería oriental del Claustro de las Procesiones se encuentra el refectorio, ocupando la parte más septentrional, el anterrefectorio o Sala de Profundis —donde se rezaba el salmo penitencial nº 130 antes de comer— y la cocina. Buena parte de dicha galería así como las estancias relacionadas son de la autoría del maestro Juan Ruiz de Pámanes y se desarrollaron en torno al período de 1550 a 1564.

El refectorio es una amplia sala rectangular que ocupa prácticamente toda el ala Este del claustro, manteniendo la orientación habitual de las abadías benedictinas. El espacio se cubre con una bóveda de cañón rebajada, reforzada con arcos perpiaños escarzanos que presentan el intradós moldurado. Las ventanas que iluminan la estancia dan a la huerta en la que se encuentra la antigua capilla de Sn Miguel. Las ventanas que se abren en el muro Este están rematadas en un arco de medio punto. En este mismo muro se conserva el púlpito tallado en granito, bajo un arco artesonado desde donde el monje lector recitaba los textos de las escrituras. **Figuras 07 a 09.**

El paso a la cocina se realiza a través del anterrefectorio o sala De Profundis, estancia de planta cuadrada cubierta con una bóveda de cañón rebajada reforzada con perpiaños escarzanos. Esta sala actúa como un pequeño núcleo distribuidor de donde parten las puertas que comunican con el comedor, la cocina, la despensa y el resto de las dependencias que se situaban en la parte del edificio. Finalmente los alimentos eran trasladados al comedor a través de un torno.

La cocina es una sala amplia y con buena iluminación. De dimensiones cuadradas, se disponen en su centro cuatro pilastras que soportan la chimenea abierta sobre la antigua *lareira*, de tal forma que el espacio queda dividido en nueve tramos, ocho de los cuales tienen una bóveda de arista de cantería de granito. En los muros perimetrales todavía se conservan las alacenas originales y los fregaderos con las conducciones de agua.

Monasterio de San Clodio de Leiro

En el ángulo suroriental del Claustro Reglar se encuentra la antigua cocina. Su posición es contigua a la Sala Capitular. Es una sala de forma rectangular y aún conserva en sus muros los vertederos y las alacenas originales. La cubierta está formada por una bóveda apoyada en cuatro arcos fajones de gran robustez, una forma que se empleaba con frecuencia en estas construcciones a causa de que en caso de incendio, el fuego no se propagase al resto del monasterio. **Figuras 10 a 14.**

La gran chimenea de piedra situada sobre la *lareira*, se desplaza en la cocina de San Clodio a uno de los ángulos de la estancia, dejando así un amplio espacio para cocinar. Constituye este hecho una diferencia con otras cocinas monacales en las que era frecuente encontrar una disposición centrada de la *lareira*.

El cañón de la chimenea reposa sobre tres potentes columnas carentes de decoración tanto en sus bases como en la imposta que forma el capitel. Actualmente la cocina funciona como oficina del hotel, pero sin perder su antigua presencia.

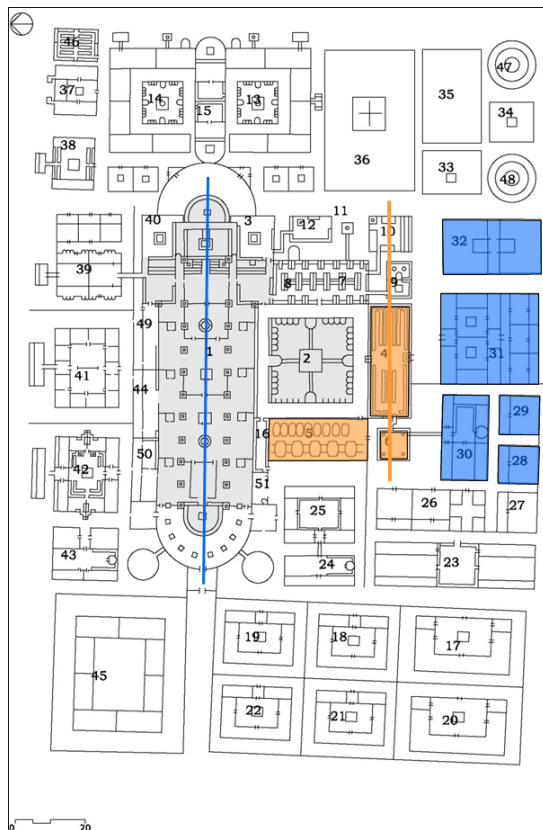
En cuanto al refectorio, se sitúa a continuación de la cocina en el ala Sur del Claustro Reglar. Se menciona en el proyecto del año 1596 que se dispusieran sobre los muros los jarjamentos que sostendrían los nervios de la cubierta abovedada, sin embargo hubo una modificación en las obras y la cubierta se resolvió con un techo de madera. El refectorio es una estancia muy amplia que se subdivide en dos mediante un tabique medianero de barrotillo, que quedó a la vista una vez que se hizo la rehabilitación del edificio para su uso como hotel. Posiblemente el espacio próximo a la cocina sería el empleado por los monjes de coro y la estancia más reducida por los novicios, aunque ambas estaban comunicadas.

3.— CONCLUSIONES

— En los monasterios cistercienses, el refectorio se colocaba de forma perpendicular al eje de la iglesia, para no ocupar excesivo espacio hacia el edificio de los conversos. El refectorio de conversos se colocaba en paralelo al de monjes y ambos compartían la cocina. **Figura 16.**

— En los monasterios benedictinos, no se cumple de forma estricta esta normativa. De tal forma que podemos encontrar casos en los que se coloca paralelo al eje de la iglesia o bien se sitúa ocupando el ala contigua a la iglesia. **Figura 15 y 17.**

RELACIÓN DE IMÁGENES



TRANSCRIPCIÓN DEL PLANO DE SANKT GALLEN

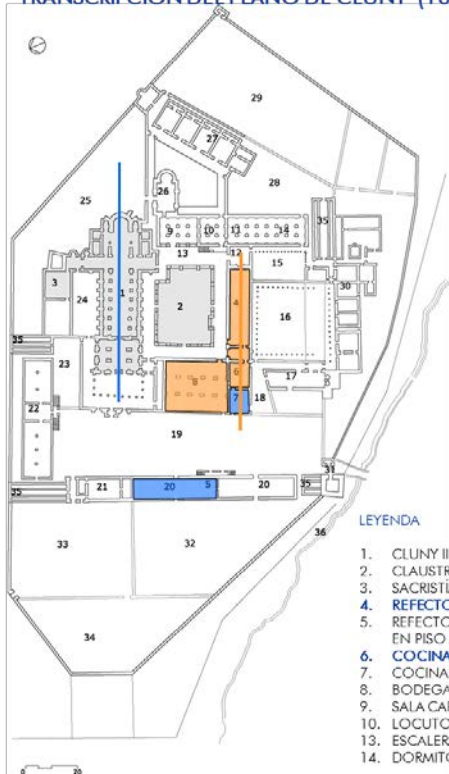
LEYENDA

1. IGLESIA ABACIAL
2. JARDÍN DEL CLAUSTRO
3. SACRISTÍA-VESTUARIO
4. REFECTORIO
5. BODEGA
6. COCINA
7. CALEFACTORIO
8. DORMITORIO EN PISO ALTO
9. BAÑO
10. LETRINA

28. PRENSA
29. MOLINO
30. CERVECERÍA DE MONJES
31. TALLERES
32. GRANERO

Figura 01

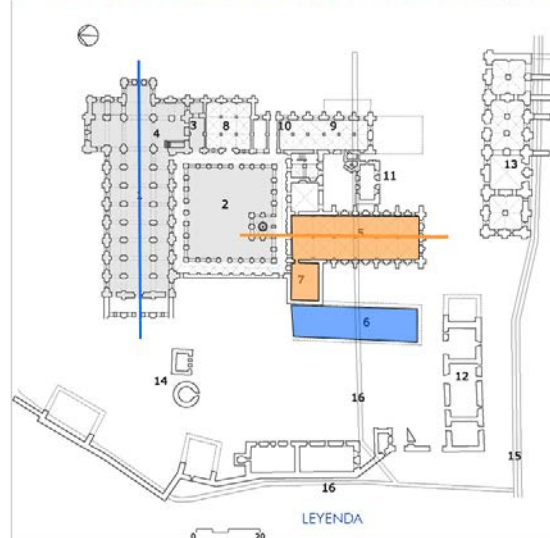
TRANSCRIPCIÓN DEL PLANO DE CLUNY (1050)



LEYENDA

1. CLUNY II
2. CLAUSTRO PRINCIPAL
3. SACRISTIA
4. REFECTORIO
5. REFECTORIO Y DORMITORIO DE LEGOS EN PISO ALTO
6. COCINA
7. COCINA DE LEGOS
8. BODEGA
9. SALA CAPITULAR
10. LOCUTORIO
13. ESCALERA A DORMITORIO
14. DORMITORIO EN PISO ALTO

TRANSCRIPCIÓN DE LA ABADÍA DE FONTENAY (1139-1147)



LEYENDA

1. IGLESIA
2. CLAUSTRO
3. SACRISTIA
4. ESCALERA DE MAITINES
5. REFECTORIO
6. REFECTORIO DE CONVERSOS
7. COCINA
8. SALA CAPITULAR
9. SALA DE MONJES
10. DORMITORIO EN PISO ALTO

Figura 02

MONASTERIO DE SANTO ESTEVO DE RIBAS DE SIL. OURENSE

SITUACIÓN DE LAS DEPENDENCIAS MONÁSTICAS EN TORNO AL
CLAUSTRO PEQUEÑO REALIZADO EN EL SIGLO XVI



Figura 03



Figura 04



Figura 05



Figura 06

MONASTERIO DE SAN SALVADOR DE CELANOVA. OURENSE

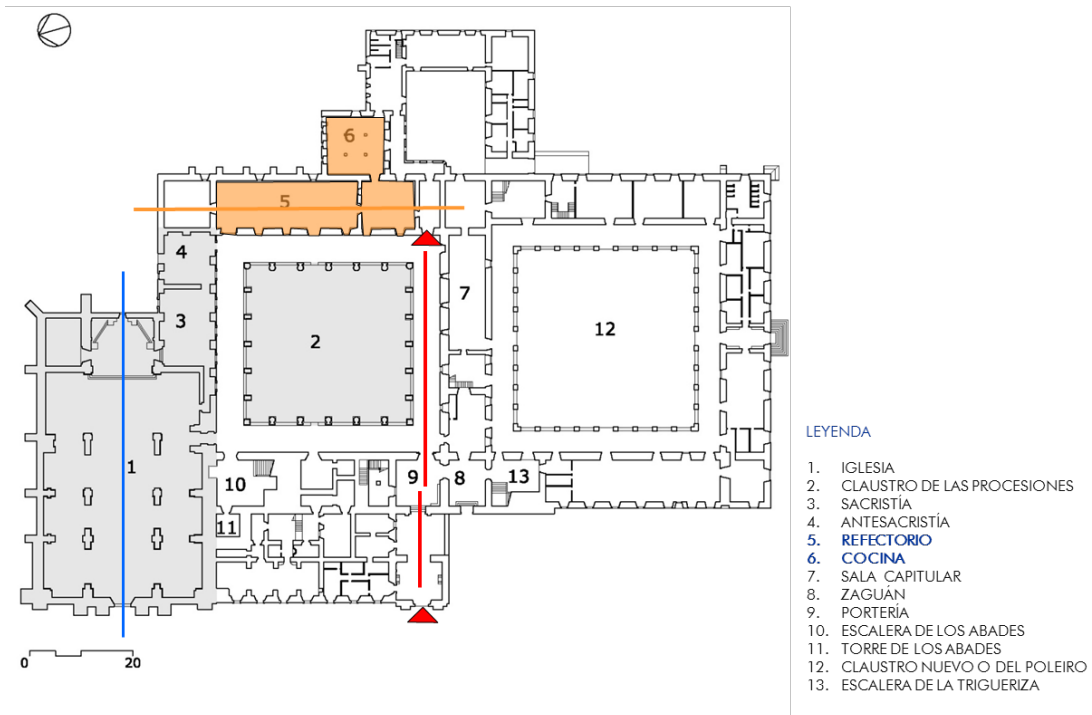


Figura 07

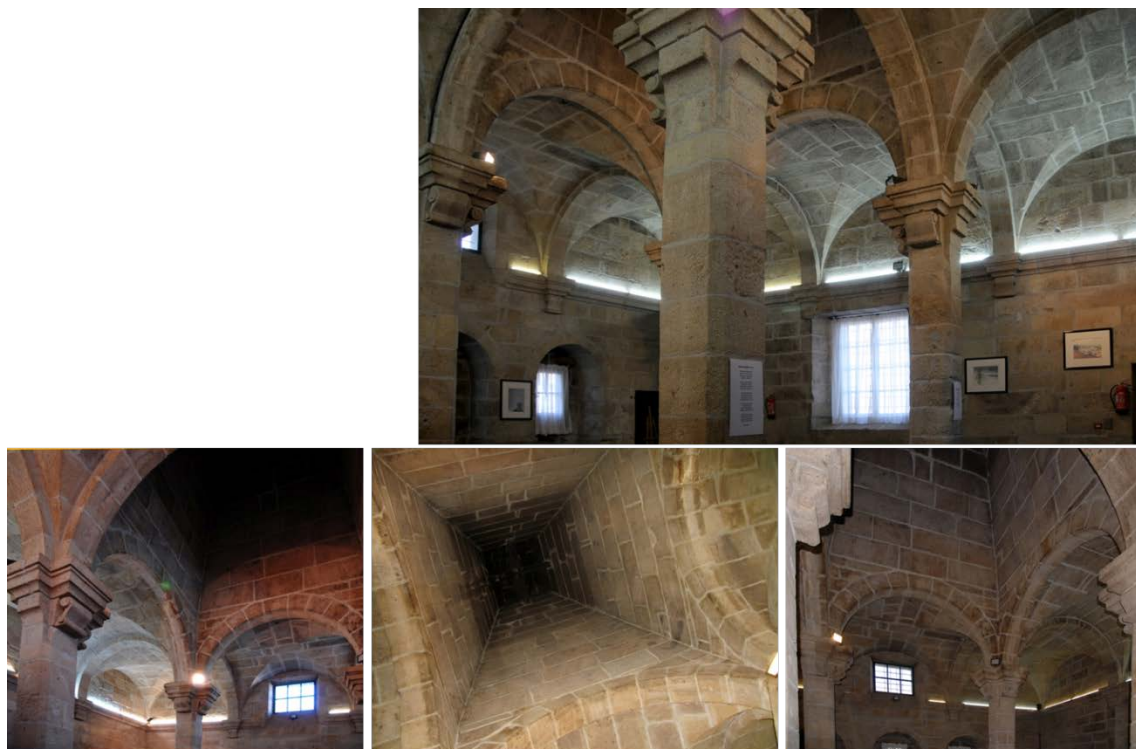


Figura 08



Figura 09

MONASTERIO DE SAN CLODIO DE LEIRO. OURENSE

SITUACIÓN DE LAS DEPENDENCIAS MONÁSTICAS EN TORNO AL CLAUSTRO REGLAR A FINALES DEL SIGLO XVI

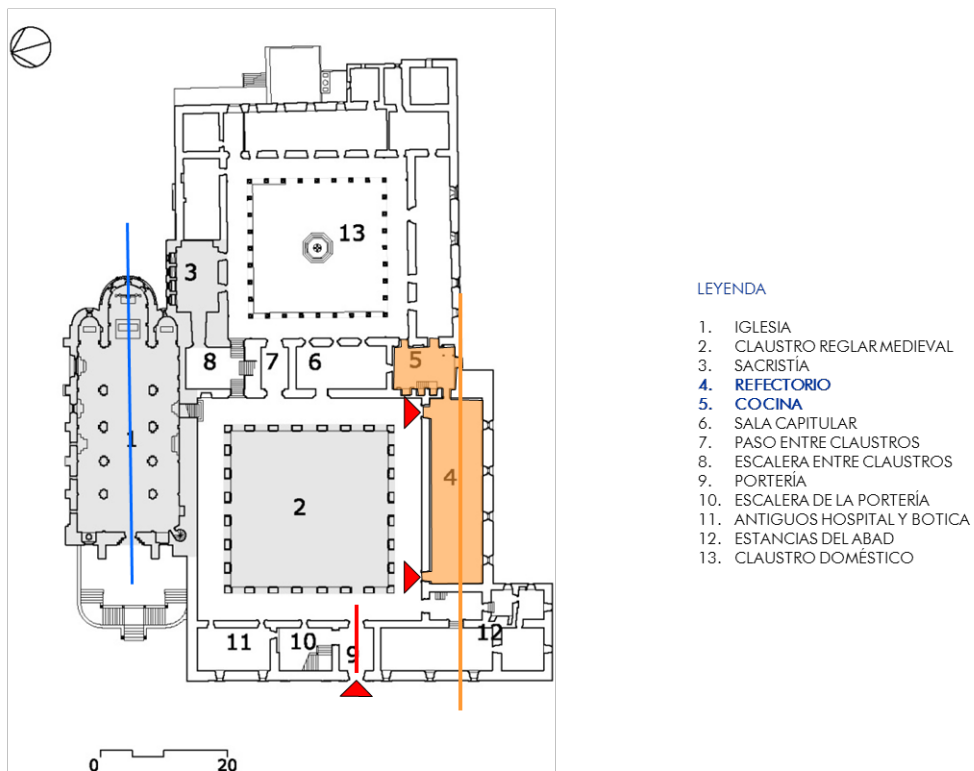


Figura 10



Figura 11

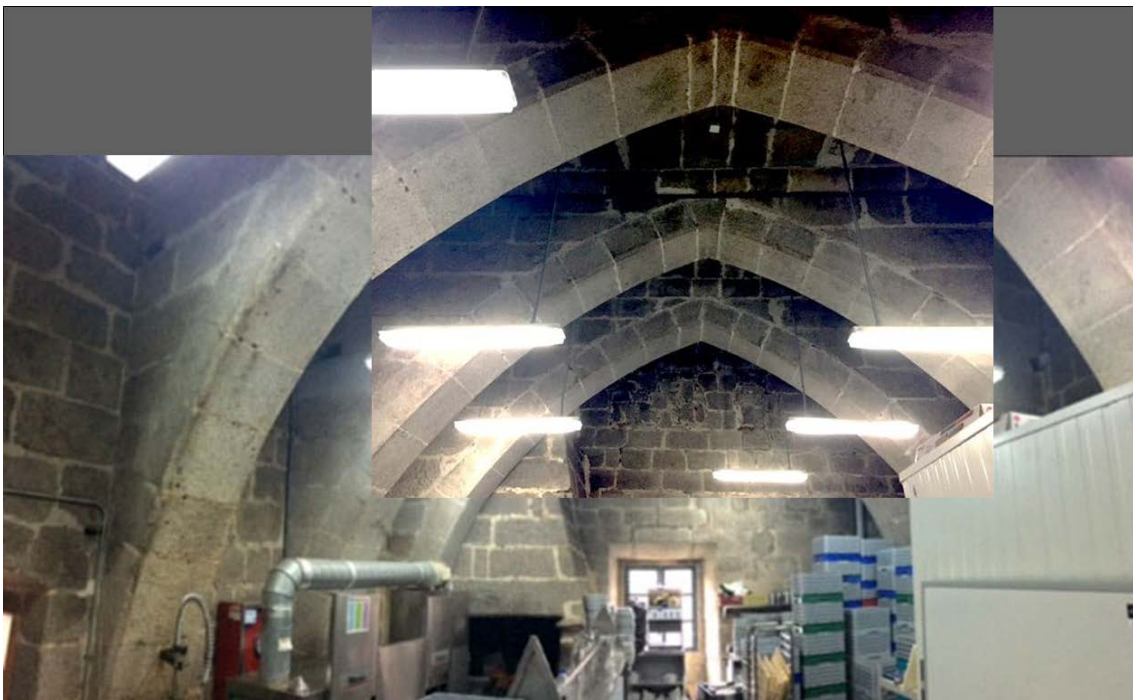


Figura 12



Figura 13



Figura 14

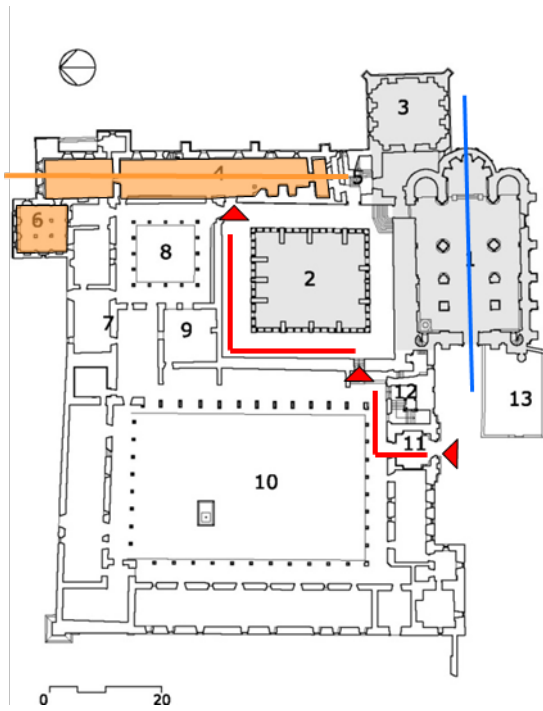


Figura 15

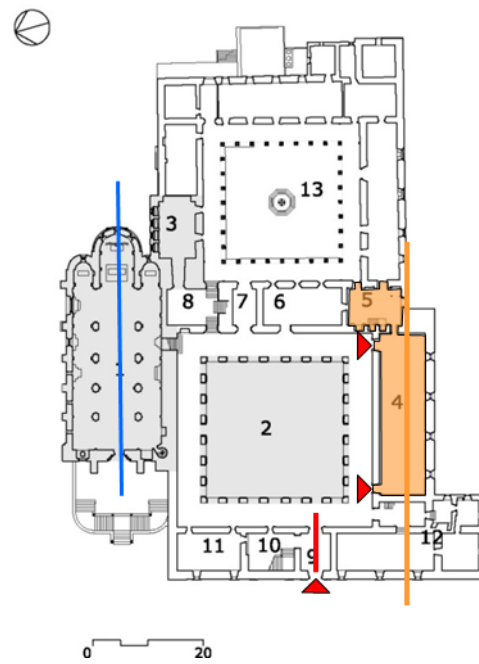


Figura 16

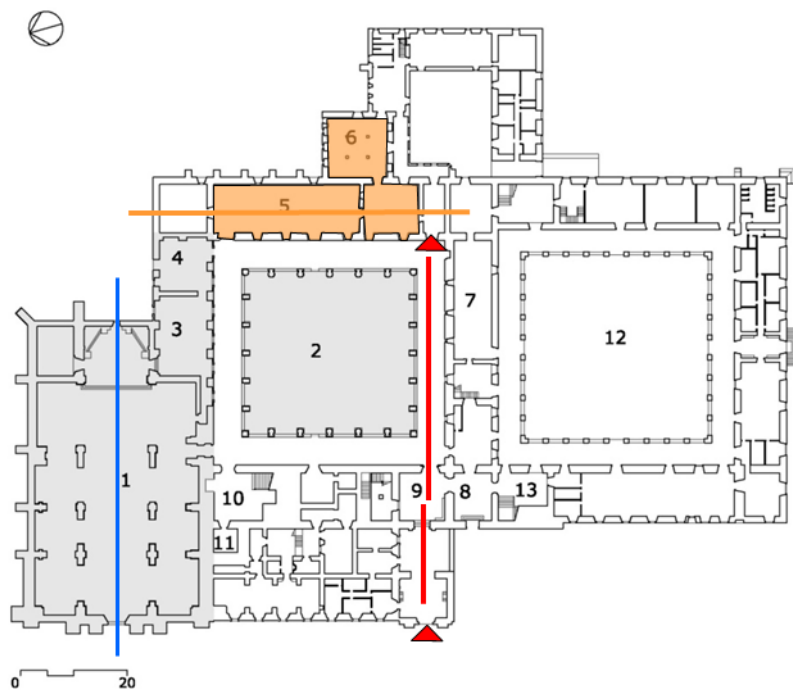


Figura 17

A Coruña a 11 de novembro de 2016